

Pérez, Germán y Natalucci, Ana (Ed.), *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2012.

Carolina Sofia Tavano⁶

“Vamos las bandas”, anticipándose a los balances de la primera década cumplida de gobiernos kirchneristas, propone un abordaje sociopolítico del fenómeno vinculado a la participación política, con rasgos movimentistas y una fuerte profundización del involucramiento político sobre todo de los sectores populares, que atañe a un proceso iniciado durante 2003 en la Argentina. Esta compilación de artículos se orienta a comprender en sus elementos políticos, sociales y culturales aquella dinámica “barrial y rockera” que representa la incorporación de diferentes actores, pero por sobre todo de nuevas generaciones, a los procesos políticos dinamizados a partir del 2003, entendidos en parte como resistencia a los mecanismos de exclusión y represión que el neoliberalismo se encargó de promover en las décadas anteriores.

Dichos procesos se han visto plasmados en la proliferación de organizaciones sociales y políticas, como así también en la consolidación y reagrupación de otras ya existentes. Es en relación a esto, que “Vamos las bandas” sintetiza alusivamente ese nuevo espacio de participación “kirchnerista”, que lejos de ser homogéneo, se caracteriza por su dinamismo, encontrándose una pluralidad de tradiciones e identidades, que combinan su pertenencia al *kirchnerismo* con su persistente singularidad.

Los autores, provenientes de diferentes disciplinas (Ciencias políticas, Sociología, Comunicación, Historia, Trabajo social) aunque reunidos bajo el enfoque de la Sociología política que todos despliegan a través de sus prácticas de docencia y/o investigación, comparten también una trayectoria en el estudio de fenómenos sociales y políticos contemporáneos, formando parte la mayoría de ellos del Grupo de estudios sobre Protesta y Acción colectiva (IIGG-UBA), cuyo codirector es uno de los editores de este trabajo, el Dr. Germán Pérez.

El eje que guía los diferentes trabajos, sigue una línea teórica inaugurada, entre otros, por los mismos editores (G. Pérez y A. Natalucci), cuyas principales investigaciones se centran en reflexionar sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social y las relaciones con el régimen político de gobierno, siguiendo los estudios pioneros sobre

⁶ Estudiante avanzada de la carrera licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) e integrante del Grupo de Estudios Socio históricos y políticos (GESHyP-UNMdP). Mail: carotavano@gmail.com

movilización nacional y popular de Germaniy Di Tella. También el concepto de “Gramática política” retomado de Giddens, es clave para comprender este enfoque, concepto que alude a las reglas y usos que dotan de un principio de inteligibilidad a las acciones, permitiendo a través de la tipificación de la *gramática movimentista* dar cuenta de su despliegue a través de organizaciones, lenguajes y estrategias, en un contexto donde comienza a tener lugar la recomposición del régimen político post-crisis 2001.

Todos los trabajos reunidos bajo aquel eje intentan pensar esta *gramática movimentista* de acción colectiva a la luz de las transformaciones acontecidas en la movilización social, priorizando el análisis de las dinámicas organizativas y debates internos, aludiendo a las diferentes modalidades de intervención en el espacio público.

En la introducción, más allá de la presentación general de los trabajos y su contextualización, es interesante la interpretación que Pérez y Natalucci hacen acerca del kirchnerismo, señalando sus particularidades en términos de *cultura política*, a diferencia de enfoques anteriores donde se ha priorizado para su problematización elementos tales como el liderazgo, la representación, ideología o lecturas en clave de populismo. Los autores describen algunos elementos claves en el proceso kirchnerista, como los hitos o acontecimientos políticos, que de alguna manera foguean el resurgimiento de una “mística militante”, dando cuenta de cómo acciones de gran simbolismo político, discursos e interpretaciones de los mismos, influyen en la capacidad de reclutamiento y en la estructura intra e inter organizacional de las agrupaciones que comenzaban a asumirse como las bases militantes del kirchnerismo.

Directamente vinculado con el eje central del libro, Ana Natalucci reconstruye la trayectoria del Movimiento Evita, dando cuenta de la recreación que hace de aquella *gramática movimentista*, a través de las diferentes etapas que el movimiento atraviesa, configuradas en torno a las modalidades de construcción política y los vínculos con el régimen político, más específicamente: las modalidades de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación del orden y la autoridad política. Esta trayectoria se ve atravesada por dos discusiones que la autora plantea como: a) la cuestión de lo nacional y popular, pensando en una estrategia heterónoma de intervención política, donde a diferencia de la estrategia autónoma, la relación que se concibe entre el Estado y las organizaciones no es de autonomía o cooptación, sino que lo que prima es el vínculo y la generación de dispositivos que permitan institucionalizar demandas bajo forma de derechos, es decir, teniendo lugar cierta apropiación del Estado por parte de los sectores populares; b) el kirchnerismo como oportunidad política (al permitir materializar algunas reivindicaciones del movimiento) pero además identitaria, permitiendo renovar la tradición peronista a través de la redefinición de algunas reivindicaciones,

favoreciendo la apropiación de esta identidad por nuevos actores políticos. En relación a este elemento identitario compartido (aunque inestable), la autora da cuenta de la configuración de una lógica de subcultura, en tanto favorece a su vez la creación de espacios de coordinación y articulación política.

También abordando esta nueva configuración identitaria que posibilitó el kirchnerismo, Mauricio Schuttenberg problematiza la trayectoria de Libres del Sur, pensando el proceso de construcción identitaria “desde abajo”, interpelada por un discurso hegemónico, pero no necesariamente subordinada. El autor da cuenta de la conformación de un nuevo espacio político a través de la reconfiguración de las identidades previas, es decir, a través de una mixtura entre lo estático y lo dinámico, poniéndose en juego la historicidad sedimentada de la organización en un nuevo contexto, y cómo finalmente la reactivación de estos elementos históricos, culminaron en un alejamiento de Libres del Sur del proyecto político kirchnerista (favorecido, en este caso, por la relación de exterioridad y no de fusión que mantuvo frente al kirchnerismo, a diferencia de otras organizaciones). Esta trayectoria particular, de alguna manera visibiliza también el componente “nacional y popular” que se constituyó como condición de posibilidad de aquella identidad kirchnerista abarcativa, como así también la fragilidad de un espacio constituido a partir de cimientos identitarios fragmentarios.

En el capítulo “La fuerza de los jóvenes”, Vázquez y Vommaro se enfocan justamente en dar cuenta de rol de las nuevas generaciones en este proceso de participación reciente, la vivencia de aquella “mística militante” y la encarnación de un nuevo sentido común, en referencia a las mutaciones de los ejes de debate en la cultura política argentina desde el retorno de la democracia. Específicamente, los autores exploran los sentidos que los jóvenes de la organización “La Cámpora” otorgan a la militancia, y cómo se perciben a sí mismos, como *jóvenes*, en tanto actor político nuevo, o al menos resurgente, pero ya no en confrontación con el Estado, sino como *parte* de él, o militando *para* él. Las características de esta joven organización, dan lugar al análisis de esos nuevos sentidos que adquiere la militancia, la coexistencia con mandatos y tradiciones políticas, y la construcción de un relato histórico, que da sentido a sus acciones y refuerza la identidad que se encontraría de alguna manera en proceso de construcción.

Por su parte, M.F. Pagliarone reconstruye la trayectoria del FTV durante los años del kirchnerismo en términos de institucionalización, por ser una de las organizaciones sociales que, además de reconocerse en ese espacio nacional y popular común, más fuertemente reclamó su integración al gobierno en las áreas sensibles a sus reclamos históricos. Partiendo de una construcción esencialmente territorial, con gran protagonismo entre las organizaciones piqueteras, el FTV fue transitando hacia una progresiva incorporación de una dimensión política, reconociéndose desde el 2003

como kirchneristas. La autora da cuenta de las transformaciones en las demandas, los procesos de movilización y los repertorios de acción que permiten comprender los vínculos con el Estado y el régimen de gobierno más precisamente.

También M. L. Da Silva analiza la trayectoria de una organización (El Frente Transversal Nacional y Popular) en términos de institucionalización, entendiéndola como mediación entre lo social y lo político. Es a partir de este fenómeno, que la autora analiza cómo la organización, conformada a partir de fuertes afluencias sindicales y cuyas principales reivindicaciones se vinculaban a la figura del “trabajador”, comienza a transitar un proceso de politización, en base a la lectura de oportunidades políticas para hacer oír efectivamente las demandas sociales e instalar sus problemáticas en la agenda estatal.

Por último, el capítulo de M. Armelino también aborda la problemática sindical durante los años kirchneristas, más específicamente de la CTA, situándola en un contexto paradójico, donde sus propias dificultades y disputas internas confrontan con un escenario de oportunidades políticas, a partir de un Estado que propicia y comienza a darle protagonismo a movimientos sociales, organizaciones, y al mismo sindicalismo.

En conclusión, los diversos artículos permiten una aproximación de mayor complejidad al fenómeno del kirchnerismo como proceso sociopolítico e histórico. La descripción y análisis de la emergencia, estrategias, articulaciones y negociaciones de las diferentes organizaciones sociales y políticas, los vínculos entre sí y a su vez con el Estado, permiten adentrarse en la complejidad de este proceso kirchnerista, que en última instancia tendería a alcanzar la unidad del campo popular, pero que por la singularidad de actores que lo conforman, persiste una tensión casi dialéctica entre individualidad-totalidad.